

LA IGLESIA ES MISIÓN

Mons. Ricardo García

Obispo de la Prelatura de Yauyos (Perú)

Soy el actual Obispo de la Prelatura de Yauyos, porción de la Iglesia ubicada en un rincón del Perú. Hace pocas semanas, el pasado 2 de octubre, hemos cumplido cincuenta años de existencia como jurisdicción eclesiástica. Gracias a Dios, esta prelatura ha dado frutos para la Iglesia en mi país y por ello creo puedo contar algo de nuestra experiencia que quizá pueda servir para enriquecer otras iglesias particulares.

A lo que tenía previsto decir para esta ocasión he tenido que añadirle un apartado más. El sismo que ocurrió en Perú el pasado 15 de agosto, ha golpeado duramente mi jurisdicción. Cañete, ciudad donde está la sede episcopal, se encuentra a 67 Km del epicentro del terremoto. Gracias a Dios, las víctimas han sido pocas, 7 fallecidos y unos 200 heridos, pero el daño material ha sido muy grande, tanto para los ciudadanos como para la Iglesia. La catedral, algunas iglesias parroquiales y capillas están dañadas en diversos grados. Es un hecho que sin lugar a dudas influirá en el trabajo futuro de mi prelatura. Pero esto podemos dejarlo para el final.

La Prelatura de Yauyos, está estrechamente vinculada al Opus Dei y a San Josemaría Escrivá, creo que por ello se debe mi presencia en este encuentro. Aceptar la Prelatura de Yauyos como lugar de trabajo supuso un enorme esfuerzo para el Opus Dei. El esfuerzo, valió la pena, desde mi prelatura han salido un buen número de vocaciones sacerdotales y religiosas, a la vez, desde allí ha salido una semilla que ha permitido que en otros sitios de mi país nazcan seminarios que están dando muchos frutos y son una esperanza para la Iglesia.

La Prelatura de Yauyos nació por iniciativa de la Santa Sede, siendo Papa SS Pío XII y creció a la sombra de San Josemaría Escrivá. A la distancia, con sus sabios consejos y con su cariño. Con una gran fe y confianza en el Señor supo irradiar un espíritu de entrega, de optimismo y de fortaleza en los sacerdotes que fueron los protagonistas directos

de esta historia. La Prelatura de Yauyos, su clero, fue conformando una gran familia, que ha sido parte de lo que ha dado vida a esta porción del pueblo de Dios.

1. PREÁMBULO HISTÓRICO

Para situarnos en el tiempo vale la pena describir algunos aspectos de la Iglesia en el Perú a mediados del siglo XX. Por aquel entonces, la Santa Sede decidió crear una serie de nuevas jurisdicciones eclesiales, con la finalidad de profundizar en la evangelización de un vasto territorio, que había quedado muy descuidado pastoralmente desde hacía más de cien años.

Hay que reconocer la amplia y profunda tarea evangelizadora que se desarrolló en el virreinato del Perú desde el siglo XVI hasta comienzos del XIX. Llevada a cabo por las órdenes religiosas, en el caso del Perú fueron los Franciscanos, Dominicos, Jesuitas y Mercedarios los que jugaron un papel preponderante.

El proceso de la Independencia, durante el siglo XIX, trajo consigo un grave deterioro en la atención pastoral de la América Hispánica. A ello se sumó, en el caso del Perú, una serie de luchas internas por el poder, que impidieron una estabilidad política hasta muy entrado el siglo XIX. El flujo de religiosos al Perú disminuyó considerablemente. Asimismo, hubo un largo paréntesis en el que prácticamente no había obispos en el Perú. *Mons. José Sebastián Goyeneche y Barreda*, primero obispo de Arequipa (1817) y posteriormente Arzobispo de Lima (1859), fue el único prelado en el Perú, entre 1821 y 1872. Se pueden imaginar las consecuencias catastróficas que en lo pastoral supuso para la entonces naciente nación peruana. A ello habría que sumar la típica influencia de las corrientes liberales del siglo XIX.

En el año 1899 el Papa León XIII convocó a un Concilio regional de América, en Roma. El objetivo era regularizar la situación de la Iglesia en los países de América Hispánica, nombrar nuevos obispos y dar un impulso a la tarea evangelizadora.

En el caso del Perú, se inició un nuevo eco. Hubo un nuevo impulso evangelizador promovido principalmente por órdenes religiosas, ya no solamente con misioneros españoles, sino también de origen francófono, norteamericano, italiano, etc. Hubo una gran presencia de las órdenes a nivel de centros de educación escolar. También algunos círculos intelectuales se vieron incentivados con la presencia de la Acción Católica en algunas ciudades. Sin embargo, en medio de una mentalidad

un tanto agnóstica, racionalista y también con ideologías marxistas que empezaban a tomar cuerpo, todo esto se limitaba prácticamente a nivel urbano. El campo estaba bastante descuidado.

Esta fue la tónica general durante los primeros cincuenta años del siglo XX.

Llegamos a la mitad del siglo XX, entre otros acontecimientos eclesiales tiene lugar la primera Conferencia General del CELAM, en Río de Janeiro. Su tema central fue la escasez del clero, las vocaciones y formación de seminaristas. También se abordaron los temas relacionados con el apostolado social, los indígenas, las inmigraciones y la juventud.

Habría que estudiar la influencia de esta reunión en algunas decisiones de la Santa Sede, pero el hecho es que en el Perú, con el objetivo de poder atender territorios abandonados y poder suplir la escasez de clero es que se crean entre 1957 y 1968 hasta 13 nuevas circunscripciones eclesísticas, ya sean prelaturas o Vicariatos apostólicos. Las enumero:

| Circunscripción eclesística | Fecha | Inicialmente gobernado por: | Actualmente encargado a: |
|------------------------------------|--------------|------------------------------------|-----------------------------------|
| Yauyos | 12/04/1957 | Sacerdotes del Opus Dei | Sacerdotes del Opus Dei |
| Juli | 03/08/1957 | MM (Maryknoll) | Clero secular |
| Caravelí | 21/11/1957 | MSC (Ms.Sgdo.Cor) | Mis. Sgdo.Corazón |
| Huari | 15/05/1958 | OSI (Oblatos S.José) | Clero secular |
| Tarma | 15/05/1958 | MCCI (Combonian.) | Clero secular |
| Ayavirí | 30/07/1958 | SSCC (Sgdos Cors) | SCV (Sodalitium Christiane Vitae) |
| Sicuaní | 10/01/1959 | Orden Carmelitas | Orden Carmelitas |
| Huamachuco | 04/12/1961 | TOR (Ter.Ord.Reg.) | Ter. Orden Regular |
| Chuquibamba | 05/06/1962 | OC (Carmelitas) | Clero secular |
| Chimbote | 26/11/1962 | OP (Dominicos) | Clero secular |
| Chota | 07/04/1963 | OAR (O.Ag.Rec.) | Ord. Agustinos Rec. |
| Chulucanas | 04/03/1964 | OSA (O.S.Agustín) | Orden San Agustín |
| Chuquibambilla | 26/04/1968 | OSA (O.S.Agustín) | Orden San Agustín |

Estas nuevas jurisdicciones se crearon desmembrándolas de diócesis existentes, que tenían una amplia extensión y en la mayoría de los casos con una geografía sumamente difícil.

2. EL NACIMIENTO DE LA PRELATURA DE YAUYOS.

Lo descrito en el acápite anterior es un brevísimo recuento de un momento de la historia de la Iglesia en el Perú, dado el tema central que nos ocupa, no me queda otra cosa que dejarlo de lado, aunque no deja de ser un aspecto muy interesante para estudiar.

Una de esas jurisdicciones a la que me he referido es la Prelatura de Yauyos. Fue creada por la Bula *Expostulanti Venerabili* el día 12 de abril de 1957, siendo papa SS Pío XII.

Resulta un tanto peculiar que se le encargara esta tarea al Opus Dei, ya que no es propiamente la labor que desempeña esta institución de la Iglesia. Como algunos de ustedes sabrán, el Opus Dei lleva acabo un trabajo de formación entre seglares, que buscan la santificación del trabajo ordinario. También una labor de atención espiritual a sacerdotes diocesanos, que siguen estrechamente vinculados a sus respectivos obispos. La labor MISIONERA no es propiamente lo característico del Opus Dei. En todo caso el apostolado personal, uno a uno.

El hecho es que la Santa Sede mostró un particular interés en que la Obra asumiera esa responsabilidad. San Josemaría Escrivá, estando en Lima en el año 1974 relataba este hecho:

“Vino Monseñor Samoré a casa, y me dijo: vengo de parte del Santo Padre era Pío XII para ver si usted quiere escoger una Prelatura de las del Perú. Y yo le contesté: no quiero escoger ninguna Prelatura, ni queremos ser preladados de nada. Pero el Papa está tan ilusionado..., contestó Monseñor Samoré (...). Pues entonces no la escojo, le contesté. Que escojan los demás, y lo que nadie desee, con ésa nos quedamos...”³⁷

Añadió inmediatamente: *Y nos tocó el pedazo fuerte, el que nadie quiso.* El dialogo con Mons. Samoré fue los primeros días de abril de 1957. El 12 se erigía la prelatura y el 2 de octubre siguiente, tomaba posesión el nuevo Prelado, Ignacio María de Orbeago, sacerdote que procedía del clero del Opus Dei. Era nacido en Bilbao el 25 de marzo de 1923, médico de profesión. Contaba con treinta y cuatro años cuando asumió el cargo de prelado. Inicialmente fue acompañado por un pequeño grupo de cinco sacerdotes, pertenecientes a cinco diócesis españolas, que con el visto bueno de su obispo marcharon a iniciar esta tarea.

San Josemaría enseñó que el Opus Dei estaba para servir. ***Servir a la Iglesia como ella quiere ser servida.*** Era lo que ella pedía en ese momento, y él puso todo para cumplir con esa disposición. Vislumbraba el esfuerzo que significaría esa tarea. De algún modo, era desviar fuer-

37 SASTRE, Ana, “Tiempo de caminar”, 4ed. Rialp, Madrid 1991, p.447

zas del trabajo apostólico específico de la Obra, que en 1953 se había iniciado en el Perú.

3.LAS PROVINCIAS DE YAUYOS Y HUAROCHIRÍ. LUEGO SE ANEXA CAÑETE.

Para entender y valorar la labor pastoral que se llevó a cabo es muy importante hacerse cargo de las características del terreno en que habría que trabajar.

La Prelatura Nullius de Yauyos estaba formada inicialmente por dos provincias andinas que fueron desmembradas de la Arquidiócesis de Lima: Yauyos y Huarochirí. Situadas al Sur-Este y al Este de Lima, respectivamente

La superficie de la Provincia de Yauyos tiene una extensión de 6,902 Km², está dividida en 33 distritos y contaba en ese tiempo con una población de unos 40,000 habitantes. Es una región en su totalidad montañosa, el territorio presenta en casi en toda su extensión quebradas profundas, encajonadas en medio de enormes moles rocosas que se elevan a alturas con pendientes muy pronunciadas e intransitables. Tiene como capital de Provincia, la ciudad de Yauyos situada a 2,928 metros sobre el nivel del mar.

La Provincia de Huarochirí tiene una extensión de 5,678 km² y 32 distritos tenía unos 62,000 habitantes. Participa de las mismas características descritas para la provincia de Yauyos: accidentes físicos, clima, producción, etc. La diferencia con la otra provincia radicaba en las comunicaciones. El acceso a la capital –Matucana- era más fácil, puesto que la carretera central, asfaltada, pasaba por este pueblo. Está a 2,378 m.s.n.m. En ambas provincias, las zonas pobladas, se localizan entre los 600 m.s.n.m y los 5,000m.

En general, las capitales de los diversos distritos, contaban con la iglesia, Concejo Municipal, una escuela de Primaria y, en algunos, un colegio de Secundaria mixto; posta médica; puesto policial, un mercado y unas cuantas tiendas de abarrotes donde, se podía comprar desde un alfiler hasta cabestros y monturas, junto con otros ingredientes culinarios de la zona y varios enseres domésticos.

Hay que decir que las provincias de Yauyos y Huarochirí se encontraban incomunicadas entre sí. Esto demandaba necesariamente pasar por Lima para poder trasladarse, recorrer unos 350 Km, gran parte por camino no asfaltado y unas 9 o 10 horas de coche, ya que los Km en gran parte del recorrido son en zigzag. Además, las vías

de comunicación internas, eran caminos de herradura en la mayoría de los casos.

Evidentemente, en los comienzos, se trataba de una población mayoritariamente rural.

La situación religiosa de Yauyos y Huarochirí, puede demarcarse, a grandes rasgos, en tres etapas: la primera, a los inicios de la Evangelización con las “Órdenes misioneras”, mediados del s.XVI. La segunda, cuando se hizo cargo el clero secular del Arzobispado de Lima, a comienzos del siglo XX y, la tercera, al tomar posesión de ella Mons. Ignacio María de Orbegozo en el año 1957.

Un escrito encontrado en el archivo de la prelatura, que data del año 1955, antes de la erección de la jurisdicción, recoge la preocupación de algunos fieles por la situación que se vivía. Ellos hicieron un pedido al Arzobispo de Lima para que se remedie la situación de desatención. Leo estratractos de la solicitud:

El Cura Vicario Don Cipriano Agüero, hijo de Yauyos, atendió la Provincia con la ayuda de 8 párrocos distribuidos en los Distritos de la Provincia, hasta el año 1925. A partir de esta fecha salieron de Yauyos y sólo quedó de Párroco Don César Bellido para atender –desde Pacarán a “30 leguas de Yauyos”–, toda la Provincia. Los firmantes anotan los hechos siguientes: “...que es imposible que un solo párroco, como actualmente sucede, pueda atender a la extensa y numerosa provincia, adoctrinados en mejores tiempos, y, permanentemente por los hijos de Santo Domingo, conforme lo acreditan sus fundaciones. En más de 25 años –continúan los declarantes–, nuestros 10,000 escolares no han recibido formación religiosa, ni se ha tenido en cuenta lo más urgente, como es la primera comunión y el cumplimiento del precepto pascual. De aquí que, nuestros niños han crecido sin Dios, ni dignidad cristiana, escuchando más bien, las doctrinas de los protestantes que contaminan toda la provincia, especialmente los distritos de Laraos, Huantán y Alis. Las familias se contentan con el matrimonio civil, no tanto impulsados por su espíritu de economía, si no más bien por su crasa ignorancia de los preceptos divinos. Los enfermos mueren contando solamente con la misericordia de Dios. [...] No se ha formado ninguna sociedad, asociación, cofradía religiosa, para atender los templos, casas de Dios, que permanecen en abandono, desmantelados y muchos en lamentable ruina”.

Terminan pidiendo al Señor Arzobispo que se digne atender la instancia de un grupo denominado “Señoras de San Pablo” de Lima que están dispuestas a presentar la venida de misioneros extranjeros. “Si esta disposición de V.R. se convirtiera en hermosa y benéfica realidad

para Yauyos, nuestro reconocimiento será imperecedero y abundantes las recompensas de Dios a favor vuestro. En conclusión estamos dispuestos a prestar los auxilios convenientes a tales misioneros que centralizando su residencia en Yauyos atiendan, permanentemente, a todos los distritos y sus pueblos". Siguen las firmas de 160 personas, entre autoridades y miembros activos de la población.

En el año 1962 se anexó a la prelatura otra provincia, la de Cañete. Ciudad costera, a 145Km al sur de Lima, conectada por la carretera Panamericana. En ese año contaba con una población de 72,200 habitantes y un territorio de 4,575 Km². El prelado de Yauyos hizo la solicitud de anexión a la Santa Sede porque este territorio tenía una mejor situación geográfica, económica y cultural. Esto facilitaría el tener un lugar más adecuado para el futuro seminario, a la vez desarrollar una labor apostólica más amplia. La provincia de Cañete tenía algunos centros poblados urbanos, que facilitarían esta tarea.

Apenas se anexó esta provincia, la sede prelaticia se trasladó a la Ciudad de San Vicente de Cañete. Hay que decir que este era un territorio más trabajado pastoralmente. Tenía una presencia importante la Orden de los Agustinos Recoletos.

4. EL IMPULSO DE SAN JOSEMARÍA Y DE MONS. IGNACIO DE ORBEGOZO

Antes de detallar algunas de las líneas de trabajo que se marcaron en la prelatura, hay que destacar el espíritu que había en los sacerdotes que desde el año 1957 empezaron a trabajar y en los que se fueron sumando, con el correr de los años. En total vinieron de España 41 sacerdotes. No todos estuvieron simultáneamente.

Algo que ha marcado profundamente esta prelatura es el espíritu de familia que reina entre los sacerdotes. Esto lo inculcó el primer prelado, Mons. Ignacio de Orbegozo, que a su vez lo aprendió de San Josemaría.

Mons. Orbegozo impresionaba por su sencillez, su naturalidad y su aguda inteligencia, unido todo a una acusada personalidad, nobleza de carácter y firmeza ante situaciones difíciles. El lema del escudo episcopal refleja algunas características de su personalidad. En una carta, comenta: "Per aspera ad astra" es el lema del sello de la Prelatura: el aspera lo vivimos siempre y las estrellas las alcanzaremos algún día con la gracia de nuestro Padre Dios; mientras tanto pasamos tan cerquita, que aunque no las alcanzamos, vivimos

felices y no pesa la aspereza del camino y de nuestra vida entre estas pobres almas”³⁸.

Un rasgo característico era el cariño que sentía por sus sacerdotes. Lo había aprendido junto a San Josemaría a quien constantemente recordaba y profesaba un sincero y filial afecto. Sus cartas son un dechado de respeto, delicadeza y afecto filial para con el Fundador del Opus Dei.

Este cariño de San Josemaría, Mons. Ignacio, supo volcarlo en sus sacerdotes. Escribía en una carta: “Encomendad mucho al Padre, su intención grande y sus otras intenciones concretas. ¡No lo querréis jamás como él os quiere! Ni rezaréis tanto ni tan bien; ni lo tendréis tan cerca como él os tiene; no gozaríais tanto vosotros en verlo –y sé cuánto gozaríais- como él de veros y daros un abrazo. Por lo tanto, esforzaros, encomendadle, ofrecer muchas pequeñas cosas –también los hígados- y escribidle con frecuencia y volcándoos en cariño”.³⁹

A través de su vida y de sus enseñanzas fue alimentando la formación de sus sacerdotes que impartía con su ejemplo, sus meditaciones, charlas, avisos; de día, entre caminos de vértigos, caídas de caballo y de noche pasadas al ras o en malas estancias.

Las tertulias con él, eran esperadas con verdadera complacencia. En los días del retiro espiritual que se realizaban mensualmente para los sacerdotes de las dos provincias de Yauyos y Huarochirí, se tuvieron tertulias entrañables con todos los sacerdotes. Monseñor Orbezo mostraba incesante y vivo interés, solicitud y amor. Era un padre, un maestro, un amigo, un hermano. Se descubría en él esta constante solicitud por todos y que se notaba, sin duda alguna, por el afán de hacer pasar un rato divertido, aprender experiencias y conseguir, con fina intuición, que sus sacerdotes descansaran y olvidaran los sucesos y pequeñas contrariedades de la jornada.

5.LABORES APOSTÓLICAS DIVERSAS.

¿Qué hicieron o a qué se dedicaron estos sacerdotes? Era evidente la falta de formación religiosa y la poca atención espiritual. A eso se unía el bajo nivel cultural y económico de estas gentes. Labor evangelizadora, promoción humana y desarrollo era lo necesario para estas

38 Carta de Mons. Orbezo a su hermana Rosario, Yauyos, 17 de diciembre de 1958: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg.1428, Carp. 3, Exp. 8.

39 Carta de Mons. Ignacio de Orbezo a los sacerdotes de Yauyos, Roma, 6 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

zonas. Enumero algunas de las iniciativas pastorales que se llevaron a cabo, que en su momento dieron un gran resultado.

El punto que descollaba sobre todos era dar doctrina, abundante, extensa y constante, como repetía Mons. Ignacio en una carta a los sacerdotes de Yauyos: “¡Siempre, en cualquier oportunidad, dad doctrina!”⁴⁰. En la Prelatura se notaba este paréntesis vacío de sacerdotes y el abandono de las prácticas cristianas en los pueblos. Se conseguiría tales objetivos a través de tres medios: el concurso de Catecismo, las Misiones Populares y los Cursillos de formación de maestros y catequistas. Los medios de comunicación (publicaciones, radio, folletos, devocionario, hoja dominical, teatro, concursos...), se emplearon en abundancia sin ahorrar esfuerzos, ni tiempo, ni medios, ni distancias.

a) Concurso de Catecismo

Ante la evidencia de la poca formación, se editaron catecismos sencillos, que se divulgaron por todos los rincones de la prelatura. Se interesó en gran manera a los padres de familia y a los maestros y maestras. Los párrocos visitaban periódicamente todas las escuelas, para orientar y animar a los maestros e ilusionar a los alumnos para que estudiaran el Catecismo con orden y concierto. Metían en sus alforjas, cientos de catecismos que dejaban en todos los colegios de su jurisdicción. Se repartieron las bases impresas en la Hoja Dominical y se editaron las llamadas “Guías Prácticas” para facilitar la labor de los maestros en la enseñanza del Catecismo, la Historia Sagrada y la Liturgia. Los maestros estaban entusiasmados. Afortunadamente contaban con un texto claro y valioso para la enseñanza de la Religión.

El concurso tenía fase parroquial, provincial y finalmente toda la prelatura. Estaba dirigido a todos los alumnos, desde los últimos años de primaria hasta la secundaria. Como dato referencial, en el año 1966 participaron 14,600 niños con sus 363 maestros a la cabeza. Esta iniciativa se empezó en 1966 y se mantiene hasta la fecha, con notable éxito.

El esfuerzo por aprender era inmenso. Los padres y maestros eran los que mejor sabían el Catecismo y exigían a sus hijos y discípulos que estudiaran, aunque fuera necesario sacrificar algunas horas de la noche para estudiarlo a la luz de una vela o a la pálida luz de la luna. Ahora, niños y niñas, padres de familia, maestros y varias personas de los pueblos, conocen los fundamentos de la Doctrina Cristiana.

40 Carta, Yauyos, 19 de marzo de 1959: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1429, Carp. 1, Exp. 10.

b) Las Misiones populares

Las labores de los párrocos, ante la extensión abrupta de su territorio, los caminos y viajes que debían realizar, las enseñanzas y vida sacramental que necesitaban aplicar y las mil y una solicitudes de la Iglesia, desbordaban sus afanes y atenciones. La mies era mucha y pocos los obreros. Había que llegar a todas partes porque el amor de Cristo apremiaba a buscar a la oveja perdida y llevarla al redil. No era suficiente atender a los pueblos sólo una vez al año con motivo de la Fiestas Patronales. Eran muchos los pueblitos en los que los fieles quedaban desatendidos en la vida sacramental, los niños sin bautizo, los jóvenes sin el matrimonio religioso y todos sin la Misa y los auxilios de la Gracia en los últimos momentos de la vida. Había que llegar a todos. Si se organizaban las Misiones Populares se conseguiría visitar todos los pueblitos dentro de la demarcación parroquial y mantener la fe y las costumbres cristianas.

En el año 1960, comenzó la primera Misión Popular en el pueblo de San Lorenzo de Quinti, en la provincia de Huarochirí. El montaje de una Misión era espectacular. Escribía Mons. Ignacio: “Nuestra tarea: las de siempre y las que, por si fueran pocas, siempre nos estamos sacando de la manga. Ahora son unas Misiones de 10 días que se irán dando a lo largo y ancho de la Prelatura. Se reúnen en cada una tres sacerdotes y un equipo, por todo lo alto, para hacer mucho ruido: altoparlantes, cintas magnetofónicas, proyección de filminas, etc. Para eso tienen que llevarse a lomo de mulas un motor para producir luz eléctrica que se las trae, unos altoparlantes que se escuchan desde más de dos horas de distancia del pueblo donde funcionan, etc. Pero es formidable y vale la pena la mucha platita gastada y los afanes de estas correrías: los efectos son estupendos y los frutos muchísimos. ¡Un sin fin de matrimonios, comuniones, etc.!”⁴¹

41 Carta de Mons. Ignacio de Orbegozo a su hermana Rosario. APY.

Entresacamos del Diario de las Misiones Populares -dos cuadernos de 100 hojas cada uno-, los relatos de cada Misión

Popular, escrito por los componentes de las Misiones respectivas que se guardan en los Archivos de la Prelatura de Yauyos, (APY), que se podría titular: “Un día en las Misiones Populares”. Al despuntar el alba, muy de mañana, ha dado inicio, con la gracia de Dios y de Santa María, la Misión con el rezo del Santo Rosario de la Aurora, llevando en andas una imagen de la Virgen María con acompañamiento de cantos marianos y música por la banda de músicos del Pueblo.

Los altoparlantes instalados en la torre, si en el Pueblo no tienen músicos, los sustituye ampliamente. De regreso a la Iglesia, se celebraba la Misa y se atienden las confesiones. A partir de las 10 de la mañana se visitan las escuelas y colegios enseñando el catecismo y preparando a los niños y niñas para la Primera Comunión., mientras las religiosas Franciscanas

C) Formación de catequistas y maestros.

Una gran tarea que se realizó en la prelatura fue el trabajo con los maestros. Ellos eran parte importante de las “fuerzas vivas de la prelatura”. Conscientes de ello, se dedicó tiempo para atenderlos. Primero mediante una serie de cursillos de formación, para lo cual se habilitó una casa de formación en el distrito de Lunahuaná, por el que pasaron cientos de maestros. De alguna manera ellos eran los catequistas y el punto de apoyo para el párroco en los respectivos pueblos.

Con el correr del tiempo y aquí hago un gran salto en la historia, la prelatura asumió hasta tres institutos pedagógicos en convenio con el Ministerio de Educación. Esto fue durante el período del siguiente obispo, Mons. Luis Sánchez Moreno Lira. Fueron el Instituto Pedagógico de Cañete, el de Yauyos y de Catahuasi.

La mayoría de maestros de esta jurisdicción se han formado en las aulas de estos institutos. Tema que ha tenido una gran influencia,

Misioneras de María, que han llegado ocho o cinco días antes, visitan las casas, preparan los expedientes matrimoniales, apuntan los bautizos y dan las charlas a las mujeres y jóvenes. A las 12 del mediodía y, por medio de los parlantes, se invita al rezo del Ángelus. De inmediato entraban los niños de las escuelas y colegios para participar en el “Guión de la simpatía”, un programa radial donde los niños, después de la Visita al Santísimo Sacramento, se acercan a los micros y, por los parlantes de la torre, recitan poesías, cantan, explican sucesos alegres y divertidos, dirigen palabras a su padre que les escuchan, sorprendidos, desde sus casas o en los campos. Nunca habían visto ni oído una cosa igual en el Pueblo.

A las tres de la tarde, se dan las charlas de formación con la explicación de los Sacramentos, mientras los jóvenes, reciben las charlas especiales sobre el matrimonio y la familia. A las 7 de la noche, se tiene el rezo del Rosario y a continuación el gran acto misional, el momento más esperado por todos: un diálogo entre dos sacerdotes que en base a preguntas de uno de ellos sobre los Mandamientos de la Ley de Dios, el otro responde con el Catecismo en la mano, todas y cada una de las preguntas. La gente, atenta, no se cansa ni se mueven del lugar. Sigue la Santa Misa mientras los otros sacerdotes, confiesan. El celebrante, en la homilía, remachaba los temas esenciales de la fe y de la moral. A la salida a noche cerrada o con luces de luna y estrellas, en el salón parroquial o en alguna aula de la escuela, se reúne toda la gente del pueblo para ver las filminas sobre la vida de Jesucristo. Para muchos es la primera vez que ven algo parecido. Terminada la sesión, y muchos con los ojos humedecidos por la emoción, especialmente cuando el tema es sobre la Pasión de Jesús, regresan a sus casas en silencio. A los ocho días de intensa labor doctrinal y sacramental, concluye la Misión con la presencia, siempre que sea posible, del Prelado. Se les entregaba a cada matrimonio y a las familias, una cartilla con una serie de compromisos y un esquema de lo que es la vida cristiana, de las obligaciones y compromisos bautismales a practicar. Miles fueron las confesiones, los matrimonios, y los bautizos.

Al retirarse del pueblo, la gente sale a despedir a los Padres “Misioneros” con lágrimas y ramos de flores. Pero la Gracia de Dios, la alegría y la paz que han recibido, no se van, se quedan en sus corazones.

porque se procuró cuidar la fidelidad doctrinal en tiempos en que la formación de maestros estuvo marcada por una clara orientación marxista. El grupo terrorista SENDERO LUMINOSO tuvo una gran influencia en el sindicato de maestros SUTEP. La labor realizada con los profesores a través de los institutos de alguna manera frenó el influjo en nuestra zona.

Aprovecho para decir que algunas de las iniciativas que prosperaron con el tiempo fue la fundación de varios colegios parroquiales: Cerro Alegre, Mala, San Mateo, etc. En algunas parroquias el párroco fue el director del colegio. A estos centros educativos se sumaron otros que promovieron algunas órdenes religiosas femeninas que se establecieron en la prelatura. Resulta largo, dada la brevedad del tiempo, el detenerme en estas iniciativas.

6. LAS VOCACIONES SACERDOTALES AUTÓCTONAS. CAMBIO DE OBISPO.

Desde los comienzos de la prelatura estuvo presente el deseo de promover las vocaciones sacerdotales. Mons. Orbegozo relata una conversación sostenida con san Josemaría al cabo de un año del inicio de la prelatura:

“-¿Y las vocaciones sacerdotales? le preguntó el Fundador. - Padre -le dijo Mons. Orbegozo- este año nos lo hemos pasado sobre un caballo recorriendo la Prelatura...”

“Entonces me dijo, con delicadeza, con un gran respeto hacia mi libertad, que si él estuviera en mi lugar se preocuparía fundamentalmente por las vocaciones sacerdotales...”

Cuando volví a Yauyos, creé una Asociación de acólitos, con chiquillos que estaban en las parroquias, de doce, de trece años...

Las gentes eran muy sencillas, de una gran religiosidad popular, de fiesta de santo, pero no tenían ni noticia de la fe; del Bautismo sí; pero el Sacramento de la penitencia, por ejemplo, era desconocido (...)

*“Más adelante, cuando supo el Padre toda la labor que se estaba haciendo y los medios que estábamos poniendo para promover vocaciones sacerdotales, me dijo que estaba muy contento, que bendecía nuestro trabajo y me aseguró que en veinte años veríamos mucho fruto”.*⁴²

La Asociación de Acólitos (ADA) fue una iniciativa que se echó a

42 Cfr. [Http://www.opusdei.es/art.php?p=22293](http://www.opusdei.es/art.php?p=22293).

andar y hasta ahora existe. En cada parroquia se procuró tener un grupo de ellos, a los que se les atendería en su vida espiritual, acomodada a su edad, con reuniones semanales y el servicio en las ceremonias litúrgicas de la parroquia. Este grupo de acólitos, después de un genuino seguimiento, entrarían en el preseminario.

El siguiente paso fue la creación del Colegio-Seminario Menor Nuestra Señora del Valle. El 14 de abril de 1964 abrió sus puertas a 40 muchachos enviados por sus párrocos. En una época en la que ya se empezaban a cerrar y a cuestionar su existencia. Me adelanto a los hechos, actualmente el 50% del clero autóctono procede del seminario menor. A la fecha, sigue existiendo y cuenta con 120 alumnos, en 6 cursos académicos.

Hago un inciso para decir que en el año 1968 hay cambio de obispo en la prelatura. La Santa Sede nombró como prelado de Yauyos a Mons. Luis Sánchez Moreno-Lira, hasta entonces Obispo auxiliar de Chiclayo, también proveniente del clero propio del Opus Dei. Simultáneamente, Mons. Orbeagoz fue trasladado a Chiclayo como obispo residencial, por si fuera poco, Mons. Enrique Pélach y Feliú, Vicario General de la prelatura de Yauyos, fue nombrado obispo de Abancay, diócesis situada en el sur Andino. Estos nombramientos y traslados serían de vital importancia para la Iglesia en el Perú.

Mons. Luis inicia una etapa de consolidación de la Prelatura de Yauyos. La creación del Seminario Mayor “Academia San José”, en 1971, es un momento relevante para la prelatura. Mediante Decreto Episcopal del 19 de marzo de 1971, el Prelado de Yauyos resolvió erigir canónicamente el Seminario Mayor de la Prelatura de Yauyos, “Academia San José”, con sede en San Vicente de Cañete, para la formación filosófica de los candidatos al sacerdocio. El seminario abrió sus puertas el 4 de abril del mismo año, con cinco alumnos, que actualmente son sacerdotes, uno de ellos es el actual obispo de la Prelatura de Juli, a orillas del lago Titicaca, Mons. José María Ortega.

El seminario fue creciendo paulatinamente “sin prisa y sin pausa”. El obispo seguía muy de cerca los pasos del seminario. Tanto aspectos formativos, como el cuidado material del seminario. Temas centrales en los que insistía: afán de santidad, sinceridad y obediencia, vida de familia y mucho estudio.

Hay que destacar la dedicación del obispo Sánchez-Moreno a la estructuración y organización del seminario. Es sorprendente la minuciosidad en elaborar los planes de formación doctrinales, espirituales y humanos. Hasta el día de hoy me encuentro con manuales en

los que están cuidadas al detalle las ceremonias litúrgicas para fechas especiales. Mons. Luis dejó una huella en el seminario que perdura hasta la fecha.

Las primeras ordenaciones sacerdotales

El 25 de junio de 1978 se vivió una fiesta muy grande en Cañete. Cuatro seminaristas recibieron el orden del presbiterado y tres el del diaconado. Eran los primeros sacerdotes formados en el Seminario Mayor de la Prelatura de Yauyos. Eran los primeros frutos de una labor que se había iniciado en 1957, y que San Josemaría Escrivá había anticipado para veinte años después.

El Cardenal Garrone, entonces Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, comentaba este acontecimiento: “No dudamos que los cuatro nuevos ministros sean el comienzo de una larga serie de pastores del Pueblo de Dios”⁴³. Efectivamente, han pasado los años, y año tras año se han venido sucediendo ordenaciones de sacerdotes en nuestra Prelatura.

A la fecha, se han ordenado en nuestra prelatura 58 sacerdotes y tenemos 6 diáconos en espera. Paulatinamente, los sacerdotes, que en un principio eran españoles, además de algunos religiosos norteamericanos en la zona de Huarochorí, han sido reemplazados por los que se iban ordenando.

En la actualidad trabajan 41 sacerdotes en la prelatura, de los cuales solamente tres son extranjeros. Hay que mencionar que algunos de los sacerdotes de la prelatura, a pedido de algunos obispos, están apoyando en otras diócesis: Chosica (4), Chuquibamba (3), Juli (2), Chimbote (1) e inclusive en Estados Unidos y en Argentina.

Algunos de los presbíteros han hecho estudios de doctorado (3) y licenciatura en España y Roma (9). Esto fue una iniciativa del tercer obispo de la prelatura, Mons. Juan Antonio Ugarte Pérez, actual arzobispo del Cusco. Esto ha permitido mejorar la calidad de los estudios filosóficos y teológicos en el seminario.

El seminario actualmente cuenta con 37 alumnos, además de 2 que están haciendo los estudios en Pamplona.

7.LA PRELATURA ACTUALMENTE

Dada la premura del tiempo, debo terminar. Hay muchos aspectos que se quedan sin mencionar, como el trabajo desarrollado en el aspecto

43 Revista PALABRA, n° 158, octubre 1978, Madrid, p. 17.

de promoción social. En estas tierras se vivió la tan sonada “opción preferencial por los pobres”. Al menos hago referencia a dos de ellas, llevadas adelante por la Prelatura Opus Dei: el Instituto Rural Vallegrande, que es una iniciativa para promover el desarrollo del campesino de la sierra y del pequeño agricultor. Son miles los hombres del campo que han recibido una formación profesional, humana y cristiana. Ya sea mediante cursos de capacitación o asesoría técnica se les ha ayudado a mejorar su nivel económico. Actualmente se desarrollan programas para insertar al pequeño agricultor en la cadena productiva exportadora. Esto nació como una radio con fines educativos, RADIO ERPA. Con el tiempo, evolucionó a lo que hoy es Vallegrande.

Otra iniciativa es el Instituto Condoray, para el desarrollo de la mujer campesina. Actualmente ofrece una serie de carreras técnicas.

La Prelatura de Yauyos, con sus tres provincias, actualmente tiene una población que bordea las 300,000 personas. En verano sube la población en casi 50,000 personas. Desde hace unos diez años las playas de Cañete se han convertido en el lugar de veraneo de una gran parte de Lima. Es un reto pastoral al que no le faltan dificultades.

Formación doctrinal y catequesis, atención de los pobladores de zonas marginales sigue siendo uno de los retos de la prelatura. Muchos pobladores han abandonado la sierra y se han desplazado hacia la sierra.

La prelatura tiene actualmente 21 parroquias: Yauyos (4), Huarochirí (2) y Cañete (15). Debo decir que desde el 2001 parte de la provincia de Huarochirí se ha traspasado a la nueva diócesis de Chosica.

8. EL TERREMOTO DEL 15 DE AGOSTO.

El pasado 15 de agosto un violento terremoto de 7.8 grados de la escala Richter tuvo lugar en Pisco. La ciudad de Cañete se encuentra a 67 Km del epicentro.

Por la gracia de Dios el número de víctimas en la prelatura fue reducido, 7 personas, pero el daño material ha sido enorme. Hay muchas personas afectadas, que se han quedado sin vivienda. Escuelas, postas médicas, pequeños negocios que se han venido abajo. Las Iglesias también se han visto muy dañadas. Son cuarenta las que se encuentran dañadas.

La situación es la siguiente:

Como se puede deducir, una gran labor que me espera es la reconstrucción de templos, capillas, casas sacerdotales y algún centro

de formación. Los seminarios no han sufrido daños de consideración.

A través de Caritas Yauyos hemos trabajado intensamente para ayudar a los damnificados del sismo. Hemos ayudado proveyendo de alimentos y de vivienda temporal. Casi 20,000 personas son las que hemos ayudado. Se han repartido 300 Toneladas entre víveres y otros insumos. Estamos dando vivienda temporal para 1200 familias, a través de CARITAS YAUYOS. Seguimos dando 1200 raciones diarias de alimentos.

Tengo que terminar, he querido dar una visión de la Prelatura de Yauyos, que es un poco difícil en 45 minutos.

Quiero agradecer a varias diócesis por los sacerdotes que aportaron: Gerona (4), Segovia (10), Tuy-Vigo (8), Palencia (5), Teruel (7), Santiago (1), Pamplona (2), Badajoz (2) y Guadalajara (1). Ellos fueron los instrumentos para hacer la Prelatura de Yauyos.

Si alguno de los aquí presentes se anima a ir por esas tierras, que sepa que tiene las puertas abiertas. Nuestro clero tiene una media de 43 años, alguno que piense que tiene muchos años, también sirve, quizá algunos “maduros” también son importantes.

Finalmente a San Josemaría Escrivá, por su impulso, su oración y sus sabios consejos. Me atrevo a decir que él fue el impulsor de todo esto. A la Prelatura del Opus Dei, que se brindó la atención espiritual que necesita todo misionero. Y finalmente a todos los sacerdotes que dejaron parte de sus vidas en el Perú.